

# ECUADOR Debate

## CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,  
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,  
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez Parga. 1982-1991  
**Editor:** Hernán Ibarra Crespo  
**Asistente General:** Margarita Guachamín

## REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

## ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

## PORTADA

PuntoyMagenta

## DIAGRAMACION

Martha Vinueza

## IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

# ECUADOR DEBATE 80

---

Quito-Ecuador, Agosto del 2010

PRESENTACION / 3-6

## COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: Vicisitudes del presidencialismo  
y de la intervención estatal / 7-22

El desarrollo del mercado de valores en el Ecuador: Una aproximación  
*Luis Rosero / 23-34*

Conflictividad socio-política: Marzo – Junio 2010 / 35-44

## TEMA CENTRAL

¿Más allá de la democracia representativa procedimental?

*Carlos de la Torre / 45-62*

Para una democracia de alta intensidad

*Boaventura de Sousa Santos / 63-76*

El presidente Rafael Correa y su política de redención

*Pilar Pérez Ordoñez / 77-94*

Apuntes sobre la polarización política en Venezuela y los países andinos

*Margarita López Maya / 95-104*

La nueva izquierda indígena-nacionalista en Bolivia

*Sofía Cordero / 105-120*

Una democracia de rostro populista

*Patricio Moncayo / 121-136*

## DEBATE AGRARIO

Movilización campesina en la costa (1950-1963)

*Hernán Ibarra / 137-148*

## **ANÁLISIS**

Crítica, política, modernidad (Bolívar Echeverría y el marxismo)

*Rafael Polo Bonilla / 149-154*

Gabinetes itinerantes, enlaces ciudadanos y consejos comunales

*Janeth Patricia Muñoz / 155-178*

El secuestro, un nuevo rostro de la vulnerabilidad del migrante  
centroamericano en México

*Rodolfo Casillas / 179-196*

Poder, dependencia y pobreza: invisibilización en el África subdesarrollada

*Germán Carrillo García / 197-218*

## **RESEÑAS**

Petropolítica. Una teoría de la gobernanza energética / 219-220

Historia del Ecuador en contexto regional y global / 221-228

# El Presidente Rafael Correa y su Política de Redención

Pilar Pérez Ordóñez

*Las representaciones e imaginarios religiosos están profundamente enraizados en la cultura latinoamericana. Este análisis de los discursos del presidente Rafael Correa pone atención al modo con el que se construye una narrativa bíblica del proyecto de la revolución ciudadana como salvación que convoca moralmente a sus seguidores. Con ello se establecen vínculos afectivos con el pueblo.*

**i** Qué necesidad tiene el Poder de ensalzar, alabar y glorificar al “pueblo”? ¿Qué nos dicen estas lógicas populistas de la modernidad latinoamericana? Mi argumento central en este ensayo es que los populismos se vuelven más inteligibles si se los estudia desde los paradigmas religiosos, tan enraizados en los imaginarios y las representaciones en América Latina. La gran mayoría de los estudios sobre los populismos enfatizan sus aspectos negativos, descuidando sus lados positivos a partir de los cuales el líder construye vínculos afectivos, religiosos y místicos con su pueblo. Este ensayo propone estudiar los elementos político-religiosos subyacentes al liderazgo del Presidente Rafael Correa. Como veremos, Rafael Correa construye su discurso desde las grandes narrativas de salvación, sacralizando así su política y su proyecto de gobierno. Los conceptos centrales en el discurso populista del Presidente son conceptos

teológicos secularizados y puestos a funcionar para crear un profundo vínculo místico-salvífico entre gobernante y gobernados.

## Populismo y pueblo, conceptos ambiguos y controvertidos

Populismo y pueblo son conceptos que se emplean de manera copiosa y repetitiva, tanto en la literatura académica como en el lenguaje cotidiano. Estos términos aparecen a diario en los medios de comunicación. Políticos, analistas políticos, cientistas sociales, periodistas, editorialistas, movimientos sociales, activistas, tecnócratas y la gente común hablan continuamente de pueblo y populismo para referirse a situaciones y realidades diferentes, muchas veces contrapuestas. Populismo y pueblo son, por definición términos oscuros, ambiguos, polivalentes, controvertidos. La teoría social se enfrenta pues a un gran reto

¿cómo transformar estos conceptos tan cotidianos en conceptos analíticamente útiles? Los aportes que resumimos a continuación nos ayudan a pensar teóricamente estos conceptos.

### Una mirada al pueblo desde la historia

Margaret Canovan (2005: 1-9) sostiene que la riqueza del concepto “pueblo” radica justamente en esa ambigüedad. Las obscuridades y ambigüedades en “pueblo” no sólo hablan de una larga historia de conflictos políticos y sociales, sino que estos intersticios permiten una entrada analítica a la naturaleza misma de esos conflictos. Para esclarecer estos conceptos Canovan hace una genealogía histórica de la complejidad de las ideas y discursos que se han desarrollado alrededor del término “pueblo” y “soberanía popular”. Resalta la fortaleza simbólica tan arraigada y profunda de la noción de pueblo en el imaginario europeo. El término *populus*/pueblo -como repositorio del poder- nace en Roma hace dos mil años. Perdura gracias a una voluminosa producción de leyes e historias romanas que permaneció en la memoria europea. Su fortaleza como mito y como idea es tal que siglos más tarde es fuente de inspiración para resolver los graves conflictos del poder monárquico en la Inglaterra burguesa de los siglos XVII y XVIII. “Pueblo” y “la soberanía del pueblo” son la razón y la justificación de la revolución francesa que da fin al antiguo régimen.

Pero es ante todo en Estados Unidos donde “pueblo” y “soberanía del pueblo” adquieren un significado auténticamente revolucionario. Pueblo se conjuga con *demos* “democracia”. En ese mo-

mento histórico, “pueblo” adquiere su rol universal y hegemónico, que le permitirá subvertir otras formas políticas de gobierno alrededor del mundo. Tanto el mito como la idea de “pueblo” y “soberanía popular” fueron la fuente de inspiración para la constitución de naciones y nacionalismos en los siglos XIX y XX. Lo revolucionario del nuevo ordenamiento constitucional norteamericano es que por primera vez el pueblo del común es la piedra angular de un sistema político. Así, se consolidó una democracia que incorporó, conceptualmente, al pueblo del común al gobierno y lo separó en la práctica del gobierno, por medio de la intermediación de sus representantes, electos en las urnas. El gobierno *del* pueblo fue arrebatado por el gobierno *para* el pueblo. En este doble movimiento de inclusión y exclusión del pueblo se desarrolla la tensión entre democracia directa y democracia participativa. Este proceso genera una desilusión, un desencantamiento con la democracia que crea las condiciones para el apareamiento de los populismos. (Canovan, 2005: 38-39).

El estudio histórico de Canovan (2005) nos obliga a considerar la tremenda fuerza movilizadora de la idea y el mito de pueblo. Posibilita pensar analíticamente “pueblo”, “soberanía popular” y “populismo” como piedras angulares de la cultura política latinoamericana. La idea de un desencantamiento del pueblo con la democracia representativa nos permite a su vez, poner en perspectiva al populismo y entenderlo como una fuerza, inherente a la democracia, que lucha por la inclusión de grupos marginados. En este mismo sentido, Canovan (2005) resalta otra ambigüedad en el concepto

pueblo: la tensión entre pueblo como identidad universal y pueblo como identidad particular. Como identidad universal, “pueblo” significa *todos* con los mismos intereses. Pueblo como concepto particular es una identidad de *algunos*, los que están por fuera, los que no están incluidos como actores políticos y beneficiarios de la democracia.

Esta ambivalencia en los conceptos ha dificultado también el estudio teórico del populismo. “Populismo” es un término vago que significa todo y nada. En ciertas circunstancias puede ser peyorativo, asociado con sociedades poco democráticas y atrasadas. En otras, es un movimiento redentor, que incorpora a la democracia a grupos marginados, excluidos. Líderes como Hugo Chávez, Rafael Correa o Silvio Berlusconi no se autodefinen como populistas a pesar de que así aparecen ante los ojos de ciertos analistas políticos. Dentro de esta vaguedad, ¿cuáles serían los criterios para definir qué movimiento político es populista y cuáles no lo son? Estudios recientes sugieren que el indicador más importante podría ser la utilización de un “discurso populista” como vínculo entre pueblo y líder. Para Canovan (2005) es necesario prestarle más atención a las características y los contenidos de este discurso. Esto permitiría entender mejor la cultura política tildada de populista. Es preciso analizar la producción discursiva de “pueblo” y sus múltiples acepciones. Canovan propone clasificar las definiciones de pueblo como “*pueblo como soberano*”, “*pueblo como clase: marginada, explotada, vejada*” y “*pueblo como nación*” (Canovan, 2005:79). Otras líneas narrativas frecuentes en los discursos populistas son definir al pue-

blo como fundamento de la comunidad; reiterar que se le ha usurpado la primacía al pueblo e insistir que es necesario regenerar la sociedad restituyendo el poder al pueblo.

Si bien Canovan (2005) está en principio de acuerdo con esta categorización del discurso populista, ella insiste que el populismo, como cultura política, expresa las tensiones inherentes a la esencia misma de la democracia. La democracia tiene dos caras que coexisten en tensión: un estilo pragmático de democracia y un estilo redentor. La democracia pragmática es un complejo sistema de administración de la cosa pública. En lo cotidiano, con un mínimo de coerción, esta institucionalidad permite una convivencia relativamente pacífica, entre distintos intereses, entre distintas gentes. Pero ésta es sólo la mitad de la historia. La democracia como modernidad es también un conjunto de ideales, utopías y visiones redentoras que ofrecen al pueblo la salvación a través de la política. El mesías prometido es el “pueblo”; esa entelequia mítica que en un momento histórico determinado se arroga la totalidad de la representación social. Pueblo como Uno, junto a su líder carismático, impulsa grandes cambios y transformaciones en el orden pragmático. Canovan (1999: 2-12) insiste que sólo reconociendo analíticamente este lado redentor de la política se puede entender las lógicas del populismo y comprender mejor la democracia. Cabe entonces preguntarse ¿cómo aterrizar esta propuesta analítica a la realidad latinoamericana? ¿Permite este modelo dar cuenta del resurgimiento de los populismos de finales del siglo XX? ¿Desde estas premisas, podemos explicar los populismos del so-

cialismo del siglo XXI? ¿Se puede explicar la persistencia de sus rasgos autoritarios? ¿Cuál es la articulación entre los imaginarios populistas y la política como redención? ¿Cómo definir y entender los populismos en democracias menos consolidadas, menos sólidas y pragmáticas que las europeas y norteamericanas? ¿Esta idea de democracia como redención permite entender mejor la modernidad populista latinoamericana?

### **Pueblo y populismo, un discurso siempre disponible**

Francisco Panizza (2008) nos ayuda a pensar el populismo desde las características propias de la cultura política latinoamericana. El autor observa el populismo de la región a través de las propuestas de Ernesto Laclau y de otros que adoptan una teoría formal discursiva sobre el fenómeno. Panizza examina, críticamente, sus implicaciones para la democracia en la región y considera que el debate entre populismo y democracia no se puede resolver por medio de modelos analíticos abstractos como los propuestos por Canovan y Laclau. Para Panizza, populismo y democracia no son compatibles o incompatibles *per se*. No son los modelos analíticos sino las circunstancias concretas las que determinan si el populismo profundiza la democracia o la transforma en dictadura. Define populismo como un discurso político que está siempre disponible para que un político que comulgue con su imaginario se apropie de él. El imaginario populista está compuesto por la primacía de la soberanía popular y el concomitante conflicto entre dominantes y dominados (Panizza, 2008:81).

Las lógicas subyacentes a este discurso dividen el espacio social en dos: en un lado está el pueblo como el más débil, en el otro, de manera contrapuesta, está el orden político existente. Siguiendo este argumento, el discurso populista también es ambiguo. En él cohabitan siempre distintas lógicas políticas, distintos imaginarios como el republicano y el liberal. Por lo tanto, un discurso es populista cuando su imaginario se impone y desplaza las otras lógicas. Panizza aporta al debate teórico sobre populismo al insistir que lo que hace que populismo y democracia convivan o se destruyan es la articulación del imaginario populista con otros discursos que forman también parte del entramado democrático (Panizza 200:80). Para Panizza entonces, como también para Laclau, el populismo es una cuestión de grados y no un fenómeno absoluto.

### **La centralidad del Líder y Pueblo como esencia**

Surgen, entonces, las siguientes interrogantes ¿Cómo construye el discurso populista esta identidad colectiva llamada pueblo? ¿Cómo se establecen los vínculos populistas entre gobernante y gobernados? Al ser un hecho social, discursivamente construido, el pueblo no puede elaborar su propia representación. Para resurgir, el pueblo siempre necesita alguien que lo invoque. Expertos, élites, políticos construyen imaginarios y representaciones en las que el pueblo es resignificado, redescubierto, recuperando, glorificado. Los que lo invocan alaban su esencia popular, su conciencia y su sabiduría. Y finalmente el pueblo

como idea y como mito se transforma en soberano. Al hacerlo, legitima el poder de quien lo nombra y lo representa. Este pueblo alberga en sí a los excluidos del orden constituido. Su identidad particular separa los *nosotros* de los *otros*. Bajo el ala de lo popular se cobijan los dominados, mientras que los dominantes, representantes del *status quo*, se imaginan como los enemigos. En estas circunstancias no hay pueblo sin el líder que lo convoque. Los líderes populistas se legitiman al hablar *por* el pueblo. En estas lógicas el líder se reviste de una centralidad abrumadora. La identificación del líder con su pueblo es también una identidad del líder con la nación. En este campo discursivo no hay cabida para el otro, para los opositores, para el disenso. Esta visión sustantiva de la democracia es el fermento del autoritarismo. El líder y su pueblo soberano están por encima del orden constituido. La voluntad del pueblo encarnada en el líder, legitima todo su accionar. La rendición de cuentas no es con el orden constitucional sino directamente con su pueblo, que todo lo entiende y todo perdona (De la Torre, 2008: 45-47).

¿Qué nos dicen estas lógicas populistas de la modernidad latinoamericana? Para Loris Zanatta (2008) el populismo en la región surge como respuesta a la arremetida del liberalismo. El populismo moderno sería la adaptación de un imaginario antiguo, de profundas raíces religiosas, a los condicionamientos del nuevo orden liberal. Su modernidad estaría en situar al pueblo como soberano desplazando así del centro a los linajes del antiguo régimen. El populismo es un producto de la sociedad de masas y

como tal, vive en el nuevo orden democrático. Dentro de este ordenamiento político, el discurso populista privilegia las categorías éticas y religiosas sobre las de derechos civiles y políticos del discurso liberal. El pueblo evocado por el populismo es una construcción intelectual, mítica. La comunidad populista es imaginada como holística en contraposición con la comunidad liberal que se piensa como pluralidad de individuos. El imaginario populista está siempre latente en la modernidad latinoamericana debido a la debilidad de sus instituciones democráticas. Pasa de cultura política latente a opción política concreta cuando se exageran las contradicciones del sistema democrático y grandes sectores de la población se sienten inseguros, relegados, humillados, olvidados. En estas circunstancias, el populismo encuentra un clima ideal para reconstruir simbólicamente al pueblo como uno y volverse poder (Zanatta, 2008:33-37). Esta lectura de Zanatta me parece sugerente en tanto agenda de investigación. Su enfoque culturalista del populismo puede llevar a planteamientos esencialistas de la modernidad latinoamericana si no está respaldado por investigaciones empíricas que le den sustento. Me parece relevante resaltar la relación entre religión y discurso populista.

Dentro de esta misma línea José Pedro Zúquete (2008) examina los elementos culturales y político-religiosos detrás del liderazgo de Hugo Chávez. Sostiene que la mayoría de estudios del discurso populista enfatiza sus aspectos negativos como son las lógicas antagónicas, anti sistémicas, las estigmatizaciones y las exclusiones sociales, descuidando



sus aspectos positivos que le permiten al líder crear un vínculo místico con su pueblo. Para Zúquete, la búsqueda de la dimensión sagrada y trascendente de la política es central en la definición de las identidades populistas (Zúquete, 2008: 94-96). Propone un análisis discursivo desde el sentido redentor de la política. Demuestra que Hugo Chávez construye su discurso político desde las grandes narrativas de la salvación, sacralizando de esta manera la política. Modelos analíticos racionalistas no logran entender esta dimensión simbólica del populismo desde la cual se construye el vínculo líder-pueblo, las nuevas identidades colectivas y la misión para salvar la nación de las fuerzas que la amenazan.

### **La política de redención, eje articulador del discurso político del Presidente Rafael Correa**

La pregunta que orienta esta investigación es ¿en qué medida el presidente Rafael Correa construye su liderazgo y sus vínculos con el pueblo a través de las lógicas de una política de redención? Para ello en esta sección del trabajo analizo los discursos del Presidente Rafael Correa entre 2008 y 2009. En una primera instancia determino cuáles son sus principales líneas narrativas. Luego, busco sus dinámicas y coherencias internas a lo largo de los 9 discursos analizados. En una segunda instancia y con ayuda de las propuestas analíticas de Canovan (1999; 2005), De la Torre (2008), Panizza (2008), Zanatta (2008) y Zúquete (2008) examino las distintas nociones de patria, pueblo y soberanía popular en el discurso del Presidente Correa. Finalmente, en una tercera sección,

estudio los usos de tiempo e historia en el imaginario político del Presidente.

### **Las narrativas centrales en los discursos del Presidente Correa, sus dinámicas y coherencias internas**

El 26 de octubre del 2009, el Presidente Correa escoge un foro internacional, el Oxford Union Society, para presentarse como un líder latinoamericano en el mundo. Se proclama, de manera categórica, no como un presidente-político, sino como un presidente-cristiano de izquierda, un católico practicante, que lucha en un mundo secular y globalizado por la justicia social. Para él, América Latina es el continente más cristiano del mundo y es también, socialmente, el más injusto. Esto, a pesar de que en el Evangelio uno de los signos cristianos más recurrentes es *compartir el pan*. Para el Presidente Correa, la cuestión moral en América Latina es ante todo la cuestión social. La enorme presencia de pobres en la región es inmoral. La única manera de solventar esta degeneración de la sociedad latinoamericana es una mejor distribución de los panes, del ingreso. El Presidente Correa emprende esta lucha por los pobres a nombre de la justicia divina. La caridad y la solidaridad cristianas no son suficientes para atender a los pobres. Sólo la justicia social puede redimirlos, devolviéndoles la dignidad.

Para ello, el Ecuador, a decir de Correa, adopta en las urnas, el proyecto llamado "revolución ciudadana". Con ello comienza el camino de la redención del pueblo ecuatoriano. Con la revolución ciudadana al poder, el pueblo se despierta y el poder político se transforma en poder popular. Pero para el Presi-

dente, en América Latina el poder político es apenas una parte insignificante del poder real, que ha estado desde siempre, en manos de los poderes fácticos. Desde el comienzo de su historia, estos poderes han gobernado la región de manera ininterrumpida. Siguiendo su argumentación, hoy, verdaderas revoluciones democráticas están cambiando radicalmente este panorama de injusticia social. El presidente Rafael Correa fundamenta su revolución ciudadana sobre los principios de la Doctrina Social de la Iglesia Católica, la Teología de la Liberación y el socialismo del Siglo XXI. Desde esta óptica, la pobreza es un pecado social, contrario al plan divino de salvación. Para Rafael Correa el concepto más importante de la Teología de la Liberación es la opción preferencial por los pobres. Esta opción por los pobres es su guía espiritual y moral desde la cual construye su agenda política.

A juicio del Mandatario, el camino de redención de los pobres está señalado en la nueva Constitución de la revolución ciudadana. Es un canto a la vida, al ser humano, a la naturaleza. En ella están los elementos fundamentales para poner fin a la inequidad social en América Latina. La constitución es el arma estratégica de la revolución pues con ella, el Presidente va a someter a los enemigos del pueblo que lo han mantenido sojuzgado durante tantos siglos. Este mal, según Correa, está encarnado en el mercado, el neoliberalismo, los lacayos criollos, el colonialismo y el neo colonialismo. Siguiendo este argumento de Correa, la constitución y el gobierno revolucionario dan prioridad al ser humano sobre el capital. Apoyándose en la encíclica *Laborem Exercem*

del Papa Juan Pablo II, el Presidente Correa arremete contra el neoliberalismo. Lo responsabiliza de someter a los hombres a las lógicas del capital, vejándolos, humillándolos, creando pobres socioeconómicos. Sometiendo al capital a las reglas de juego de la nueva Constitución, el Presidente Correa pretende rescatar uno de los principales bienes de las sociedades latinoamericanas, el bien moral.

Según Correa, las lógicas morales de cooperación entre los pueblos de la región y de desarrollo mutuo están listas para batallar contra las lógicas inhumanas, crueles e inmorales de la globalización neoliberal. Esta guerra moral entre el bien y el mal está a la espera de una nueva encíclica que alerte al mundo sobre las aberraciones de la globalización. Como Presidente-católico practicante, Rafael Correa apela a la conciencia cristiana de Europa para que tome una opción preferencial por los migrantes, los nuevos pobres en la historia de la globalización. Esta encíclica deberá neutralizar al evangelio del mercado que ha sumido a América Latina en una larga noche neoliberal. Para el Presidente Correa, el punto de encuentro entre la Teología de la Liberación y el socialismo del siglo XXI es sin duda la justicia social. La utopía del Presidente es transformar, por la vía democrática, las estructuras malvadas y perversas, que han dominado al pueblo. Para ello dice estar dispuesto a sacrificar su vida por servir a los más pobres que en su pensamiento son la Patria (Discurso, octubre 2009).

La política como salvación se encuentra en mayor o menor medida en todos los discursos del Presidente Correa entre el 2008 y el 2009. Desde estas na-

rrativas de salvación se puede ver como la cultura populista debe ser estudiada no sólo desde sus estructuras socioeconómicas e institucionales, sino también desde sus ideas, imaginarios y representaciones. Rafael Correa estructura los ejes centrales de su visión política desde categorías y lógicas netamente morales y religiosas. Esta sacralización de la política y de su rol como líder cristiano de izquierda, le permite tejer lazos morales, espirituales y emocionales con sus seguidores. Sus representaciones e imaginarios políticos están enmarcados en los grandes relatos bíblicos de una comunidad imaginada universal y cristiana con obligaciones morales compartidas. Esta política misional, de redención, tiene como objetivo velar por el bienestar y la salvación de los pueblos a través de la política (Canovan, 1999). Sus constantes referencias a citas bíblicas, a encíclicas y al pensamiento social de la Iglesia Católica nos permiten ver cómo va legitimando su liderazgo, en función de su propio protagonismo en estas grandes narrativas morales de la cristiandad. En estas historias, el pueblo es el pueblo elegido de Dios para ser redimido. Rafael Correa recurre con fuerza a la parábola bíblica de *compartir el pan*. Como Presidente y con la nueva Constitución en la mano, hace justicia, redistribuyendo el pan a sus feligreses bajo la forma de redistribución de recursos e ingresos.

Como bien dice Loris Zanatta (2008:35-37) las representaciones populistas de una política religiosa secularizada se adaptan a un imaginario social antiguo, esencialmente religioso. Ese imaginario tiene profundas raíces y sus códigos son compartidos y apelan emo-

cionalmente a la mayoría de la población latinoamericana. Por ejemplo, cuando Rafael Correa habla de la rendición de cuentas, la representa como un ritual sagrado bajo la forma de una comunión entre él y su pueblo “para nosotros la rendición de cuentas es algo sagrado. Por ello, cada sábado a lo largo de más de dos años y desde todos los rincones de la Patria, hemos ejercido nuestro derecho y deber de informar a nuestro pueblo.” (Discurso de posesión, 2008:25) Este ritual de cada sábado que celebra Correa con su pueblo le permite construirse como su pastor, su líder. El Presidente nos cuenta como un amigo jesuita le aconsejaba “ver claro, sentir hondo y obrar recio” características esenciales de un pastor que guía a su rebaño. El líder necesita “ver claro donde están los problemas y desafíos sin engañarnos ni caer en mitos y falacias; sentir hondo para que con corazones ardientes demos todo de nosotros por sacar adelante a nuestra Patria y, dentro de ella, sobre todo a los más pobres; y obrar recio con mentes lúcidas, eficiencia y excelencia.” (Discurso Informe a la Nación, 15 de enero 2009:8). Ese vínculo espiritual y emocional entre líder y pueblo es inquebrantable y puede aguantar el embate de los enemigos de la revolución “vendrán días muy duros. Nos que-rrán confundir. Que nadie se engañe. Aquellos que se llenan la boca hablando de democracia, ya nos hubieran desestabilizado si no tuviéramos este impresionante apoyo popular, del que goza la revolución ciudadana” (Discurso 15 de enero 2009:9). De esta manera Rafael Correa crea el vínculo directo, personal con su pueblo, sin intermediación de

partidos políticos o movimientos. La centralidad del líder está fuera de discusión.

Como sostiene Zúquete (2008) la dimensión sagrada de la política, su mirada trascendente, es central en las definiciones de las identidades populistas de líder y pueblo. Es desde esos imaginarios que el Presidente Correa va construyendo discursivamente su liderazgo y se va vinculando, místicamente, al pueblo como un todo orgánico que comulga con su proyecto de salvación. En los 9 discursos analizados, estos temas centrales de “justicia social”, “pobreza como pecado”, “revolución ciudadana como momento fundacional de nuevos tiempos”, “confrontación entre pueblo y poderes fácticos”, “constitución como vía de salvación”, “lucha frontal entre las fuerzas del bien corporativas y del mal competitivas”, “democracia orgánica versus democracia representativa”, aparecen de manera constante y recurrente. Esta coherencia interna de sus discursos y sus dinámicas narrativas están firmemente cimentadas en la inquebrantable visión de Rafael Correa de la política como redención y de su rol como Presidente-católico practicante en el plan divino de salvación.

### **Las nociones de patria, pueblo y soberanía del pueblo en el discurso del Presidente Correa**

En los discursos políticos de Rafael Correa el concepto de pueblo es ambivalente. En esta ambigüedad radica la fuerza de pueblo como mito y como idea que construye identidades políticas colectivas populistas (Canovan 2005). El Presidente habla recurrentemente de pueblo-soberano, de pueblo-país, de

pueblo-pobres, de pueblo-patria chica, pueblo-patria grande, pueblo-héroes, pueblo-elegido. En su discurso de posesión del 10 de agosto de 2009 el mandatario invoca al Soberano-pueblo, como “pueblos del mundo, de nuestra América y en particular al pueblo del Ecuador”. Inmediatamente después, y fiel a su postura cristiana de opción preferencial por los pobres, exhorta al pueblo-clase. “Más aún, mientras menos autoridad y representación tenga un ciudadano del mundo, más importante será para nuestra revolución.” (Discurso 10 de agosto: 1). En el imaginario del mandatario, pueblo como desposeídos son los dueños de las democracias y por lo tanto los políticos deben ser sus primeros servidores. Más adelante, en el mismo discurso, el Presidente vuelve a dirigirse al pueblo, pero esta vez como pueblo-nación. Afirma que “El Ecuador ha votado por sí mismo. Gracias a Dios pudieron robarnos todo, menos la esperanza.” (Discurso 10 de agosto: 3). En seguida, Correa hace otra acepción y habla de pueblo-patria. “Estamos de fiesta porque la Patria está renaciendo del caos mercantilista; ha sido arrebatada del baratillo privatizador” (Discurso 10 de agosto: 4).

Correa, en su discurso de posesión, se identifica con los humildes, los pobres, los desposeídos, agregándole otra dimensión popular a su liderazgo: Correa como pueblo. El mandatario gana las elecciones, pero quien triunfa realmente es él como pueblo. “Es necesario que entendamos que la victoria popular no ha sido más que el primer paso de un proceso revolucionario (...) era necesario alcanzar el poder político, para transformarlo en poder popular, el único

capaz de cambiar las estructuras de oprobio que aún prevalecen en nuestra región.” (Discurso de Posesión. 10 de agosto 2009:6). ¿Quién toma realmente el poder político? Correa deja implícito que es directamente el pueblo, el dueño de las democracias. ¿Quién y cómo se transforma el poder político en poder popular? El estilo retórico de Correa enfatiza, reiteradamente, que esta transformación se da por la simbiosis entre pueblo y su líder. Esta vinculación moral y espiritual entre pueblo y líder se profundiza por el lenguaje directo, sencillo, cariñoso que emplea el mandatario para dirigirse a sus electores. Habla de manera afectiva y siempre en plural: “hermanas, hermanos ecuatorianos: lo que hemos hecho juntos es imposible. Antes de nuestro gobierno, ninguno de los tres últimos gobiernos electos habían acabado su período, al ser derrocados por los ciudadanos, por traicionar el mandato popular; (...) se nos acusaba de ingobernables cuando tan sólo éramos objeto de traición.” (Discurso de Posesión 10 de agosto 2009: 7). El discurso del mandatario le permite encarnarse como la voluntad popular. El uso reiterativo del plural “nosotros”, “éramos”, “hemos hecho”, “se nos acusaba”, le autoriza al mandatario hacer las conexiones emocionales y morales entre él y su pueblo. Correa construye un pueblo-líder inocente, eternamente traicionado por los enemigos de siempre. Su misión es redimir al pueblo del pecado social de la pobreza. Para ello su legitimidad viene directamente del pueblo y no por el mandato de las urnas. Al finalizar su discurso de posesión del 10 de agosto de 2009, el presidente Correa agradece infinitamente a sus feligreses por “esta misión que nos ha encomendado el pueblo ecuatoriano”.

Pide perdón “si alguna vez por esa pasión por la Patria exijo demasiado y no me doy cuenta de ello.” El presidente-mesías nunca les va a fallar como lo hicieron los enemigos de siempre.

Pueblo-líder se construye en contraposición con “los enemigos de siempre”. Son complementarios, pertenecen a una misma ecuación. Pueblo y sus enemigos, los buenos y los malos cohabitan el mismo espacio social en perpetua tensión. No se entiende el uno sino en relación con el otro. Siguiendo la conceptualización de Francisco Panizza (2008), Rafael Correa se apropia de las lógicas del discurso populista que están siempre disponibles en una cultura política como la ecuatoriana. El mandatario comulga con su imaginario y se apropia de él. El imaginario populista se estructura alrededor de la primacía de la soberanía popular y el concomitante conflicto entre dominantes y dominados (Panizza, 2008:81). Las estrategias discursivas y narrativas dividen el espacio social en dos: por un lado está el pueblo como el “sin autoridad”, “sin representación”, “sin voz”. Por el otro lado, y de manera antagónica, está el orden político constituido por “los enemigos de siempre”. Este imaginario populista está constantemente presente en el discurso político de Rafael Correa. En contraposición con sus invocaciones afectivas, místicas y espirituales cuando habla de sus vínculos con el pueblo, el mandatario cambia de tono, cambia de ritmo, emplea imágenes retóricas crudas, agresivas y mordaces cuando habla del enemigo: “Los lobos disfrazados de corderos”, “los depredadores de siempre”, “cuando era junta de negocios, la partidocracia”, “cuando tenían la hegemonía los de

siempre”, “banqueros corruptos” “prensa corrupta”. Esos “lobos predadores de siempre” quieren engañarnos, a “nosotros el pueblo”. Esta construcción retórica, binaria, en claroscuros le permite al Presidente construir el campo de batalla simbólico, la eterna lucha moral entre el bien y el mal. Los protagonistas en esta guerra apocalíptica son los de siempre: el bien encarnado en el pueblo elegido, el pueblo de la revolución ciudadana; el malo en los enemigos de siempre bajo formas de lobos y depredadores.

Para el mandatario ¿cuáles son sus representaciones concretas de pueblo? El pueblo-patriota, pueblo-héroe se construye desde las ideas del pasado que habitan en el imaginario del Presidente. Correa crea una idea y un mito de pueblo-revolucionario como pueblo romántico. Para el mandatario, su genealogía comienza en el siglo XVIII, cuando el pueblo revolucionario despierta bajo las formas de “las rebeliones indígenas, mestizos, indios, cholero número uno, artesanos (...) y las guarichas, sobre todo las inolvidables y aguerridas guarichas que acompañan a sus soldados a lo largo de todas las campañas, alimentándoles con amor y alentándoles con su esperanza, cuidando las heridas y poniendo comida para que la fuerza libertaria no se pierda.” (Discurso de Posesión, 10 de Agosto 2009:9-10). Estas miradas del Presidente-cristiano de izquierda representan un pueblo-revolucionario eterno, heroico, inmutable, incorruptible, que ha asumido su rol histórico en las gestas de la independencia, rompiendo así con el orden colonial. En las visiones de Correa, este pueblo es la encarnación de los santos seculares de la patria. Habitan en el panteón de los héroes por ser “una

gesta de gente enamorada de su tierra”. Traicionar su memoria es traicionar la historia y en última instancia, el plan divino de salvación.

En el imaginario político del Presidente, el pueblo revolucionario nunca traiciona a sus líderes. No lo hace ahora con Rafael Correa su guía moral y espiritual. El mandatario nos cuenta como elección tras elección el pueblo revolucionario le demuestra su devoción, su amor, su agradecimiento. “No obstante que los vencedores de la primera vuelta electoral ganaban con un promedio de apenas el 25% de la votación; viene este pueblo rebelde y nos da una victoria, en una sola vuelta, algo absolutamente inédito en la historia contemporánea de nuestro país. Lo que hemos hecho es imposible, y demuestra que la revolución ciudadana es irreversible y que nada ni nadie la podrá detener.” (Discurso de Posesión, 10 de Agosto 2009:7-8). Para el Presidente, el pueblo revolucionario se despertó en las gestas libertadoras del siglo XIX para asumir su rol histórico de cambio y transformación. Con la expansión del capitalismo, el pueblo revolucionario se vuelve a dormir bajo las estructuras opresivas de la larga noche neoliberal. Con la invocación del Presidente-cristiano de izquierda Rafael Correa, el pueblo vuelve a despertar “en este tiempo en el que la Revolución Ciudadana se hace carne en cada ecuatoriano: cuando un pueblo despierta, cada palabra es una esperanza, cada paso es una victoria. Hoy, se trata precisamente de eso. El pueblo ha despertado, hablamos esperanzados, caminamos victoriosos.” (Discurso de Posesión, 10 de Agosto 2009:7-8). En las narrativas épicas de Rafael Correa, el rol histórico del

pueblo quedó inconcluso. Su misión libertadora del comienzo de la República no pudo ser acabada por la victoria temporal de las lógicas de mercado sobre las lógicas populares de colaboración y desarrollo mutuo. Su nuevo despertar anuncia tiempos de cambio. En palabras del mandatario, esta segunda y definitiva independencia de la Patria es ahora “irreversible y nada ni nadie la podrá detener”.

Para ello el Presidente crea una nueva acepción del significado pueblo como migrante. Este nuevo pueblo se inserta como un actor privilegiado en la eterna historia de salvación. Los migrantes, en la visión apocalíptica de Rafael Correa, son los nuevos héroes que batallan desde el exilio, contra las fuerzas del mal, encarnadas en la globalización neoliberal. En las grandes narrativas bíblicas los judíos, como pueblo escogido, son expulsados de tierra santa por las fuerzas del mal. El mandatario emplea estas mismas imágenes religiosas para construir la identidad colectiva pueblo-migrante como pueblo en exilio, pueblo en éxodo. El Presidente-católico practicante nos cuenta la historia del pueblo migrante, pueblo errante, como una historia de expulsión del pueblo ecuatoriano de su propia tierra por el neoliberalismo y sus lacayos “los enemigos de siempre”. En su discurso de posesión el mandatario invoca y apela especialmente a los migrantes “quisiera como siempre, mencionar de forma especial a nuestros migrantes, aquellos exiliados de la pobreza, expulsados de su propia tierra, debieron abrir horizontes y espacios en otras latitudes. No olvidemos jamás a los responsables de ese éxodo, hoy todos

juntos y revueltos contra la Revolución Ciudadana.” (Discurso de posesión, 10 de agosto de 2009: 42). El pueblo-migrante es el pueblo de Rafael Correa. Los gobiernos de la larga noche neoliberal los habían descuidado por pobres y marginados: “atrás de todo está la irresponsabilidad e insensibilidad de los gobiernos que jamás se preocuparon por el destino de sus compatriotas, seguramente porque la inmensa mayoría eran pobres y marginados.” (Discurso de posesión, 10 de agosto de 2009: 43).

En las narrativas bíblicas, Moisés termina el éxodo del pueblo judío en Egipto llevándolo de regreso a tierra santa, a la tierra prometida. En la revolución del siglo XXI, Rafael Correa ha comenzado también a construir el camino de regreso del pueblo-migrante. Los migrantes son el quinto eje de acción de gobierno: “hemos avanzado en el Plan Retorno, hemos construido el camino de vuelta de nuestros compatriotas, pero, lo que es más, hemos dignificado a los hermanos migrantes, no solo defendiéndolos, como lo hicimos en innumerables ocasiones en que se violaron sus derechos en cualquier latitud del planeta, sino en la conquista, a través de la nueva Constitución de una digna representación en la Asamblea Constituyente y ahora en la Asamblea Nacional.” El mandatario les da autoridad a los que no la tienen, les da representación a los olvidados de los poderes fácticos. Rafael Correa, como católico practicante, invoca al pueblo, lo nombra, lo reconoce y al hacerlo, lo dignifica. Defiende a los migrantes del mal en cualquier latitud del planeta. En esta guerra planetaria el líder moral y espiritual los cuida, los protege y finalmente los representa. De esta manera, va pro-

fundizando el vínculo místico del líder mesiánico con el pueblo, como un todo orgánico (Zanatta, 2008).

Su obligación como Presidente-cristiano de izquierda en un mundo secular es honrar la memoria de los héroes que luchan contra las nefastas fuerzas de la globalización. “Hermanos migrantes: este compañero Presidente jamás olvida ni olvidará que durante la larga y triste noche neoliberal, mientras congelaban la inversión pública y deprimían la inversión social hasta el extremo de no reponer ni las lámparas quemadas en los quirófanos, el Ecuador fue mantenido por los pobres, por los humildes, por aquellos que nunca recibieron en su propia Patria ni siquiera el derecho a trabajar, pero jamás olvidaron y no dejaron de enviar sus remesas desde el exterior, ni dejaron de querer a la Patria, ni de fecundarle con su esfuerzo, con su esperanza. A nuestros hermanos migrantes, muchas gracias, este es su gobierno” (Discurso de posesión, 10 de agosto de 2009: 44-45). Reconociendo la centralidad del pueblo-migrante en el nuevo orden constitucional revolucionario, Rafael Correa sitúa a los héroes de la resistencia como la piedra angular de su comunidad de feligreses. Para contar su historia, el mandatario hace uso, nuevamente, de las estrategias discursivas binarias: dominante/dominado, bueno/malo, luz/oscuridad, moral/inmoral, amor/traición: “noche triste”, “lámparas quemadas”, “congelaban y deprimían la inversión social”. El Presidente-compañero, como pastor de sus feligreses, no olvidará nunca a los iluminados, a esos protagonistas de la gesta heroica que en el peor oscurantismo neoliberal no desmayaron ni traicionaron a la patria. Co-

rra recuerda que, en la oscuridad, cuando todo estaba perdido, el pueblo mantuvo la luz. La patria sobrevivió gracias al amor de los pobres. En la larga noche neoliberal las fuerzas del mal usurparon al pueblo su primacía, su soberanía. Ahora, gracias al compañero-Presidente se les reconoce su centralidad en la historia, se les devuelve su dignidad. El pueblo soberano ha sido restituido al poder. La sociedad ecuatoriana puede regenerarse moralmente. Se le perdona el pecado social de la injusticia. Comienza un nuevo camino de retorno, de salvación.

Rafael Correa construye una nueva acepción de pueblo, el migrante y un nuevo enemigo: el izquierdismo, el ecologismo y el indigenismo infantil. El presidente lo presentía, la historia le dio la razón. “Siempre dijimos que el mayor peligro para nuestro proyecto político, una vez derrotada sucesivamente en las urnas la derecha política, era el izquierdismo, ecologismo e indigenismo infantil. ¡Qué lástima que no nos equivocamos en aquello! (...) los nuevos reaccionarios son precisamente aquellos fundamentalistas ecológicos y yo añadiría, aquellas supuestas organizaciones sociales que representan a nadie pero se comportan como si representaran a todos. Aquéllas y éstas se llaman ahora la verdadera izquierda –yo le llamo la **apostolcracia** de la izquierda” (Discurso 19 de enero 2009:4-5). De la misma manera que el pueblo migrante es construido desde un imaginario político religioso, los nuevos enemigos de la revolución ciudadana también lo son. Los apóstoles caídos de la izquierda son los ángeles que formaban parte de la corte celestial, pero que al resistirse a Dios son expulsados de su



presencia. Lo mismo sucede con estos apóstoles de la izquierda que se resisten a la Ley de minería. El mandatario los expulsa también de su corte y les niega su presencia. Ante la resistencia de los apóstoles de izquierda a su Ley de minería, el Presidente-pueblo opone la resistencia del pueblo, como pueblo orgánico. Empieza una nueva etapa de la eterna batalla moral entre el bien y el mal. “Basta ya de tanto absurdo y de tanto verdadero abuso. Invoquemos nosotros también, la mayoría del pueblo ecuatoriano, el derecho a resistir. Sí, a resistir a que pequeños grupos, absolutamente minoritarios, nos pongan sus particulares visiones e intereses, robándonos hasta la verdad, cuando lo que siembran la muerte, al querer mantenernos como mendigos viviendo sobre incalculables riquezas (...) esa es la verdadera democracia, no hablar en nombre de todos sin representar a nadie, no tratar de imponer por fuerza lo que pierden en las urnas, no tratar de apropiarse de una tendencia progresista que –con aquellos fundamentalismos e infantilismos- han hecho funcional a los intereses de siempre, no hablar en nombre de organizaciones sociales, como si *per se* éstas son buenas, aunque muchas no representan a nadie ni a nada” (Discurso, 19 de enero de 2009:6-7).

Aquí se evidencia como se construyen discursivamente, visiones sustantivas de la democracia. Para algunos autores, las concepciones orgánicas del pueblo como uno, producen irremediablemente posiciones políticas autoritarias (De la Torre, 2008; Zanatta, 2008; Panizza, 2008). En estas visiones no hay posibilidad de mediación, de representación. Los movimientos sociales no representan

a nadie. Los ecologismos, los indigenismos, los izquierdismos son entelequias vacías, mentirosas, inmorales que condenan al pueblo al hambre y a la miseria. Los disidentes falsean la verdad, siembran la muerte. La única verdad es la verdad del líder hecho pueblo. La única voluntad es la suya. Como Presidente-mesías conoce el camino de la redención. Con la Constitución en la mano, Correa guía al pueblo hacia una modernidad orgánica contra las fuerzas de una globalización neoliberal. Correa rechaza como mentira todo disenso, todo cuestionamiento a su gestión. La posibilidad de una participación ciudadana en la toma de decisiones se diluye frente a la autoridad incuestionable del líder. Su voluntad es la voluntad del pueblo. Él y el pueblo son los únicos llamados a la acción colectiva. La revolución auténtica es inevitable, nadie ni nada la puede parar, va porque va.

Por último, para Rafael Correa, el pueblo no es una mera entelequia. A diferencia de la definición de pueblo como una relación de posicionamientos construidos, para el Presidente, pueblo es una realidad objetiva, externa, de carne y hueso (De la Torre, 2008:45). En el acto de entrega de armas al comando provincial de Manabí el 12 de marzo de 2009, el mandatario expresa con claridad su definición de pueblo. Al momento de entregarle a la policía nacional armas, chalecos y equipos, les exhorta que agradezcan al pueblo. No lo hace de manera figurativa, pues “El pueblo no es un fantasma conceptual, no es una palabra manida, retórica, es una realidad palpable que exige lealtad, cariño, entrega, sacrificio. El pueblo paga nuestras remuneraciones, la comida que llevamos a

nuestros hogares, el pueblo es norte y sur, profundidad de vida, germen nutricional.” (Discurso Portoviejo, marzo 2009:10). Para el Presidente, el pueblo como tal, puede ser electo en las urnas. Por el simple hecho de ser, el poder político de Rafael Correa se transforma en voluntad popular, en pueblo soberano. El pueblo paga, el pueblo pide rendición de cuentas, el pueblo habla, el pueblo juzga. Atrás de esta concepción de pueblo subyace una idea sustantiva y orgánica de democracia.

Para Zanatta (2008:36), este imaginario organicista es incompatible con la idea de representación política. De ahí el desprecio que tiene Rafael Correa a las democracias liberales “que nos han robado todo, menos la esperanza”. En el imaginario político de Correa la democracia popular se diferencia de la democracia representativa por sus lógicas organicistas, colectivas, corporativas “de colaboración y desarrollo mutuo”. En el acto de entrega del Hotel Ramada a los empleados en Guayaquil, el mandatario hace directa alusión a estas lógicas organicistas. “Queremos ayudarnos entre trabajadores y sector público, que somos representantes de todos ustedes: somos ustedes; que todos los funcionarios públicos del gobierno central que lleguen a esta ciudad, mi ciudad natal Guayaquil, se irán a alojar en ese Hotel Ramada, utilizarán esas instalaciones. Debemos ayudarnos mutuamente, pueblo y pueblo ¿verdad?” Este imaginario holístico del Presidente-pueblo -somos representantes de todos ustedes: somos ustedes- lucha contra las lógicas competitivas del evangelio perverso del mercado. La individualidad se funde en lo colectivo, en lo corporativo, en el “pue-

blo y pueblo”. En estos momentos de rupturas y convulsiones económicas, sociales, culturales y religiosas, las lógicas organicistas de Rafael Correa luchan contra las oscuras fuerzas de una globalización, que a su juicio, ha expulsado a los ecuatorianos de su patria, transformándoles en exiliados, en pueblo errante. El populismo como discurso disponible en un espacio social determinado toma fuerzas en la retórica de Rafael Correa. El Presidente proporciona así, elementos para entender una realidad confusa, en rápido deterioro y cambio. Frente al desencantamiento con una democracia ecuatoriana de débil institucionalidad, incapaz de resolver los lacerantes problemas cotidianos, los ciudadanos recurren a las utopías de salvación del mandatario para dar sentido y seguridad a sus vidas.

### **Las nociones de tiempo e historia en el imaginario político de la revolución ciudadana**

Uno de los temas recurrentes en los discursos de Rafael Correa es su continua alusión al tiempo y a la historia. El mandatario piensa y dimensiona su revolución a escala regional y mundial. No se siente sólo en su misión. La región latinoamericana vive también tiempos revolucionarios. “No estamos solos en este camino, América Latina, este continente insurrecto, que ha aportado tanto al pensamiento y a la historia de la liberación de la humanidad, coincide con gran parte de nuestra agenda y de nuestros principios políticos. Desde el sur del Río Bravo hasta la Patagonia soplan vientos de cambio y renovación, está reverdeciendo la esperanza.” (Discurso, 15 de enero de

2009:2). ¿Cómo podemos estar seguros que estamos en estos tiempos de cambio? Las historias que teje el Presidente en sus discursos son relatos de tiempos fundacionales, de un nuevo amanecer. Utiliza repetitivamente las imágenes de “amanecer”, “despertar”, “mañana”, “sueños”, “esperanza” para separar la luz de las tinieblas. El tiempo revolucionario es luz mientras que el del enemigo se cubre de “noche”, “oscuridad”, “pesadillas”, “cadenas”, “condenas”. Sus imágenes giran alrededor de sueño-despertar-liberar/dormir-subordinar-dominar. En palabras del Presidente-pueblo, en estos momentos revolucionarios “Somos capaces de soñar en grande, de alcanzar estos sueños y de realizarlos; se ha instaurado en el Ecuador el poder ciudadano para transformar las estructuras políticas y económicas caducas (...) ahora, caminamos seguros hacia el mañana con la conciencia limpia, madurando cada sueño, cuidando cada compromiso como si fuera un brote, abriendo caminos de dignidad, poniendo infinito amor, todo el corazón, los mejores propósitos, lo mejor de cada uno de nosotros; porque este proyecto de vida es un tejido de paz, es un canto plural” (Discurso, 15 de enero de 2009:3).

El mandatario construye estos tiempos revolucionarios haciendo un uso esencialista de la historia. A su juicio, el tiempo revolucionario se despliega, por primera vez, con el despertar del pueblo en las gestas de la independencia. El pueblo como conciencia histórica cambió las estructuras coloniales. Pero en el imaginario del Presidente, este proyecto quedó trunco. Las fuerzas capitalistas sometieron al pueblo durante dos siglos bajo las lógicas perversas del capitalismo salvaje. En este razonamiento de Correa,

el pueblo entra en un estado latente, durmiente durante esta larga y sombría noche de dominio neoliberal. El tiempo revolucionario comienza nuevamente con la victoria de la revolución ciudadana en las urnas. Llegó para el mandatario, el tiempo de los pueblos que resisten a los poderes fácticos. Es un tiempo plural y colectivo: “Nuestra revolución es auténtica y, cuando las revoluciones son auténticas, son verdaderas, cuando las revoluciones encienden y se instalan en el corazón de los pueblos, los próceres recuperan el don de la palabra, recobran el mando, la calidad fecunda de capitanes libertarios. En contraste, desde la reacción- esa reacción gris ajada y altanera que toda auténtica revolución produce- se fortalecen las visiones localistas, chauvinistas, apátridas, secesionistas” (Discurso 24 de mayo de 2009:5). La verdad histórica es la verdad del Presidente. Los enemigos del pueblo, esa “reacción gris ajada y altanera”, son los que falsean la verdad histórica.

Para el presidente Correa ha llegado el tiempo de la verdadera democracia, la democracia del pueblo. Así lo expresa en su discurso en el 187 aniversario de la batalla de Pichincha. Para el mandatario, los tiempos revolucionarios han sepultado para siempre las fuerzas del mal. Desde el Templo de la Patria, el Presidente afirma con convicción que “el pueblo ha despertado de esa larga y triste noche neoliberal, noche de pesadillas, de traiciones, de amos y lacayos; noche larga pero no interminable, en la que la tristeza y la miseria, en ese oscuro desvelo, gracias al milagro del pueblo, a su despertar heroico, dio paso a lo único que no habían usurpado ni exterminado: la esperanza (...) el pueblo ha desper-

tado, anda por los sueños con los ojos bien abiertos, atalayando el porvenir con la esperanza" (Discurso 24 de mayo de 2009:9-10). El invento más provocativo del tiempo político lo hace Rafael Correa cuando afirma categóricamente en su tercer Informe a la Nación del 19 de enero de 2009 que la patria ya no es la misma con la revolución ciudadana. El tiempo revolucionario ha cambiado la esencia misma de la nación "el futuro ya no tiene regreso". (Discurso 19 de enero de 2009:2). ¿Cuál es ese futuro que no tiene regreso? El mandatario explica a los trabajadores del Hotel Ramada que el esfuerzo de la Patria-pueblo en estos nuevos tiempos revolucionarios es alcanzar una segunda y definitiva independencia. Apoyándose nuevamente en la doctrina social de la Iglesia, el Presidente- católico practicante comulga con la idea del papa Paulo VI de que "el nuevo nombre de la paz es el desarrollo." Así para Correa, la nueva paz se basa en el desarrollo, la justicia, la dignidad. Con ello la Patria ya tiene futuro: ese futuro que había sido robado por los poderes fácticos ha sido recuperado. El tiempo es el tiempo de la revolución: "tiempo de preparar la tierra y sembrar (...) tiempo de consolidar y avanzar en el camino trazado; es el tiempo de cuidar las semillas sembradas, ayudarlas a germinar, madurar y dar frutos; pronto vendrán los tiempos de cosecha" (Discurso, 19 de enero de 2009:3). Sin la revolución del Presidente-sembrador el pueblo cae en un no tiempo, en una noche, sucumbe en un largo sueño que sólo el líder puede romper. Con el despertar del pueblo comienza el tiempo. Para Rafael Correa, este despertar no es "una era de cambio, sino un cambio de era". El tiempo, al

igual que la verdad también le pertenece.

Esta nueva era concebida es también conceptualizada bajo las lógicas de una política de redención. La nueva era, como la segunda venida de Cristo para la salvación del pueblo elegido, traerá a los elegidos de la revolución ciudadana tiempos de paz. La segunda y definitiva independencia pondrá fin a sus sufrimientos, vejaciones y humillaciones. Como lo observa Zúquete (2008:112-113) en su análisis del discurso de Chávez, estas visiones de una "nueva era" traen consigo rasgos fuertemente milenaristas y apocalípticos. El tiempo apremia, el líder tiene prisa. No puede fallar, su pueblo no le perdona.

### Reflexiones finales

Como hemos podido comprobar desde el análisis de los discursos de Rafael Correa, el Presidente construye su liderazgo y teje sus vínculos con el pueblo desde las lógicas de una política de redención. Este estudio ha buscado demostrar que la política ecuatoriana no se puede entender sin recurrir a las representaciones y a los imaginarios religiosos, profundamente enraizados en la cultura latinoamericana. El discurso populista apela a estos referentes comunes, a estas estructuras espirituales y morales para tejer los lazos emocionales y afectivos del líder con su pueblo. Con la sacralización de la política, Rafael Correa construye un camino de salvación de la pobreza. Articula de manera magistral, las grandes narrativas bíblicas con su proyecto político de revolución, redención ciudadana. La política como salvación convoca espiritual y moralmente a

sus seguidores. Sus visiones holística y universalistas les da sentido de pertenencia a una comunidad moral, global que está velando por su seguridad, su bienestar y su paz en tiempos de profundos cambios y rupturas. Comparto los postulados de los autores aquí citados (Canovan, 1999, 2005; De la Torre, 2008, Panizza, 2008; Zanatta, 2008 y Zúquete, 2008) de que los análisis sociales de la política deben tomar en cuenta no sólo los modelos racionalistas, institucionalistas y estructuralistas para explicar el resurgimiento de los populismos en América Latina, sino también sus componentes político-religiosos, emocionales y espirituales. Sin embargo, a mi juicio, falta aún una dimensión analítica primordial para entender la permanencia y la persistencia del populismo latinoamericano.

## Bibliografía

Canovan, Margaret

2005 *The People*, Polity Press, USA

—1999 "Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy." *Political Studies* 47

De la Torre, Carlos

2008 "Populismo, ciudadanía y Estado de derecho" en *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*, FLACSO sede Ecuador.

Panizza, Francisco

2008 "Fisuras entre el populismo y la democracia en América Latina" en *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*, FLACSO sede Ecuador.

Zanatta, Loris

2008 "El populismo entre religión y la política. Sobre las raíces históricas del anti-liberalismo en América Latina." *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 19,2 (julio-diciembre).

Zúquete, José Pedro

2008 "The Missionary Politics of Hugo Chavez." *Latin American Politics and Society* 50, 1.

Presidencia de la República del Ecuador: [www.presidencia.gov.ec](http://www.presidencia.gov.ec)

## Discursos

"Experiencia como cristiano de izquierda en un mundo secular" (Octubre 2009) Oxford Union Society, 24 de Octubre de 2009.

"Discurso de Posesión" (Agosto 2009) Quito, 10 de Agosto de 2009.

"Intervención presidencial en el centésimo octogésimo séptimo (187) aniversario de la batalla de Pichincha" (24 de Mayo 2009) Quito, 24 de mayo de 2009.

"Intervención presidencial en el acto del Hotel Ramada" (5 de mayo 2009) Guayaquil, 5 de mayo de 2009.

"Intervención presidencial en el acto de entrega de armas en el comando provincial de Manabí" (marzo 2009) Portoviejo, 12 de marzo de 2009.

"Informe a la Nación en el inicio del tercer año de Revolución Ciudadana" (9 de enero, 2009) Quito, 19 enero de 2009.

"Mensaje del Señor Presidente ante la comisión legislativa en el segundo año de gobierno" (15 de enero, 2009) Quito, 15 de enero de 2009.

"Intervención presidencial en el Aromo", ( Julio 2008) Manabí 15 de julio de 2008.

"Discurso del Presidente Rafael Correa en la XX Cumbre del Grupo de Río "Presidente Uribe su insolencia indigna más al pueblo ecuatoriano que sus bombas asesinas", (marzo 2008) Santo Domingo (República Dominicana) 7 de marzo de 2008.